

**D. Luis Torent**, abogado, ofrece su despacho de Procurador caudicial, Ronda Universidad, 18, 1.º, 1.ª

**D. Joaquin Torras y Vidal**, notario, ha trasladado su despacho y habitacion al Paseo de Gracia, 4, ent.º, chaflan Fontanella.

## SANTA EULARIA,

de Mossen Jacinto Verdaguer.

Para juzgar de la bondad de un libro existe un elemento que está al alcance de todo el mundo. Si uno sale de la lectura contento de sí mismo y del mundo, y con ánimo, además, de hacerse mejor, el libro es bueno; si al dejarlo no se siente estímulo alguno, el libro es insignificante; si la impresion total resulta de inquietud y desconsuelo, el libro es malo. En éste podrá haber bellezas fragmentarias, en el insignificante algo bueno, y en el bueno tristezas y quizás repugnancias; pero estos elementos parciales, que deben muchas veces tenerse presentes para definir al escritor y para recomendar ó no recomendar la lectura á unos ó á otros lectores, no alteran el principio.

Ateniéndonos á él, decimos que la «Santa Eularia», de Mossen Jacinto Verdaguer, es un libro fundamentalmente bueno; y añadimos que lo es, además, en todas sus partes y para toda clase de lectores.

Esta, como las demás obras de nuestro gran poeta, lleva otro signo de excelencia, y es que *prende* en seguida: queremos decir que desde las primeras líneas la lectura se apodera de nosotros, porque se siente la sugestion de una gran potencia poética.

«Vos recordau dels agradosos passeigs que descapdellavam por los voltants de Sarriá, desde el torrent de les Oliveres fins al de Magoria, y desde Vallvidrera, ahon refilavan de bo y millor los rossinyols, fins á Pedralbes, ahon salmejavan les Filles de Santa Clara? Dolços eran aquexos salms y aquelles refilades, mes nosaltres cercavam cosa millor. Enamorats de nostra Santa Eularia, estavam desitjosos de trobar, si no son rastre, esborrat cent y una vegades, una ginestera ó una mata de farigola que hagués fregat sa blanca vesta, ó una pedra del viaran y que hagués besat sos peus adorables. Trencavam per aquelles pinedes demanant debades als cims y carenes si la havian vista pujar en sos éxtasis cap amunt, y á tots los vells camins si la havian vista baxar cap al suplici. No trobant les seves petjades gayre en lloch, entrarem á son Desert, acontentantnos de trepitjar la terra qu'ella trepitjá; de contemplar aquelles velles alzines que deuen ser filles ó nedes de les que la ombrejaren; de mullar los llavis en l'aygua de la Font de son nom, ahon omplia la seva ánfora, y de cullir alguna d'aquelles flors que, com á ses dignes hereves, guardan quelcom de son perfum y de sa hermosura.»

En este primer párrafo de la carta prefacio hay ya todo el perfume del poema, que invade el sentido del lector y como que le encanta. El poeta se apodera de nosotros y presentimos lo que el poema va á ser; los que hemos leído «Jesus Infant» y «San Francesch» presentimos la potente personalidad del poeta popular, épico y místico, esplayándose en un ciclo de poesias, en torno á una figura que se alza entre ellas graciosa, ideal, como cosa, á la vez, del cielo y de la tierra.

*¡Que floreixes d' hora  
del abril penyora  
flor del ametller;  
rosa matinera,  
de la primavera  
flayrés missatger!*

*Simbol d' esperança  
iris de bonança  
que 'l bon temps nos du;  
aprop de la gebre  
qu' enjoya el pesebre  
¡quí floris com tú!*

Esto es todavía cuasi pueril de puro tierno; pero Santa Eularia no es solo una niña, es una niña santa que siente en su corazon infantil el impulso enorme del Dios nuevo y va á proclamarlo desafiando la mayor potestad de la tierra. Y con esta resolucion gigantesca en su alma de niña, se despidе de cuanto la rodea:



*Adeu, amigues meves; adeu, cors,  
Ullirjoncks y nadaltes de ma toya:  
Adeu, ma fontanella, que al matí  
me davas per regarles aygua dolça:  
Adeu, alzina ahon gravi lo nom  
d' Aquell qu' he vist passar á la teva ombra:  
torrents que devallau de cel amunt  
frissosos d' arribar á la mar fonda.  
Adeu, poble que fores mon jardí:  
jo m' en taig á morir á Barcelona,  
mes á viure en ton si jo tornaré  
y seré de aqueixa plá conreadora.*

¡Qué mística grandiosidad la de esta despedida! ¡Cómo fortalece el ánimo para la muerte, y qué rayos de esperanza brotan de ella!

La santa niña desciende á la Barcino romana, cuyo centro es el templo de Júpiter. Entonces el poeta idílico, el místico, se transforma, diríamos que se endurece para cantar las piedras de este modo:

*Trenta quatre columnes gegantines  
esquevos esdrancats de les vehines  
serres, li fán d'armónich peristil:  
quiscuna apar una alta montanyesa  
que á l' àtica bellea  
uneix quelcom del catalá perfil.  
Duhen al fron sos capitells enormes,  
coves vessant primavera verd  
d' hon artístich fullam d' estranyes formes  
vers l' arquitec s' en puja  
com l' eura á la brancada del fruyter.  
Del frontispici al cim, que com l' aurora  
dona sa cara augusta al occident,  
una tiliga s' arbora  
ses ales axumplant pel firmament.*

El poeta de la «Atlántida» y el «Canigó» vive aquí y palpita mas potente que nunca. Con el hechizo de su canto resucita en pocos versos el antiguo templo, y alza de nuevo la maciza belleza del arte romano ante nuestros ojos admirados. La distancia que media entre la «del abril penyora—flor del ametller» á las «trenta quatre columnes gegantines», las recorre el poeta de un solo vuelo. ¿Cuántos hay, ni cuántos ha habido, que puedan hacer otro tanto?

Después de los horrores del suplicio, tratados por Verdaguer con sobriedad y delicadeza verdaderamente modernas, despues de los deliquios del martirio, vienen los cantos de la muerte y de la beatitud, y con ellos vuelven las místicas ternuras:

*De Cerola en la cima serena  
Eularia la hermosa  
pujavo un matí:*

*Vege els cels lluminosos somriure  
y ab ales d' alosa  
cantant hi fugí.*

*Vola, vola, calandria divina;  
mes ¡ay! ta niuada  
¡qué fa sense tí?*

*Ab les ales del anima esteses  
espera l' ayrada  
que á la patria dú.*

Continúan el poema una serie de «Eularianes», poético trasunto de leyendas, tradiciones, recuerdos históricos que se han ido adhiriendo á la suave figura de la Santa, siendo la última «Flors del cel», que las resume todas y que es una religiosa vision del llano de Barcelona, donde la sangre de la mártir ha hecho florecer tantas iglesias cristianas que cantan sus alabanzas.

Intercaladas en el texto van una serie de reproducciones de láminas, estampas, monumentos de todas épocas y estilos, referentes á la Santa, lo cual junto con los apéndices finales, históricos y arqueológicos, hace del libro una monografía completa sobre la antigua Patrona de Barcelona. Pero es una monografía hecha por un gran poeta....

Al acabar de leerla, quédase uno como embelesado, con una paz suave en el



alma, y pensando vagamente en muchas cosas del cielo y de la tierra, y especialmente de esta tierra del llano de Barcelona que por obra de la Santa y de su poeta nos aparece como espiritualizada, como tomando un sentido que antes no le sabíamos, como diciéndonos algo indefinido, pero muy hermoso, que nos quedamos escuchando.....

«.....exa ciutat de Barcelona—dice Mossen Verdaguer en la carta-prefacio—patria seva, que estimo jo també com á meva; y signantme cap amunt, me feya alçar los ulls á una altra ciutat y á una altra patria eterna que será la de tots, y de la que, per enllá com só del camí de la vida, de Deu espero que no 'n puch estar gayre lluny».....

Dios conserve mucho tiempo al poeta en esta patria terrenal, para hacernos vislumbrar la eterna á la luz de su poesía.

J. MARAGALL.

## CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 12 de junio.

Desde las primeras horas de la mañana era muy grande la afluencia de público en las inmediaciones del Congreso de los diputados, puesto que los periódicos todos se habían encargado de llamar la atención de la gente, asegurando que en la sesión de esta tarde se promovería un monumental escándalo, pues los republicanos, y particularmente el señor Blasco Ibañez, hallábanse decididos á promover un conflicto, en caso de que el Congreso, en uso de un perfecto é indiscutible derecho, denegase la admision del señor Morayta en su seno. El señor presidente abrió la sesión poco antes de las dos y media, poblándose rápidamente los escaños, pues en este país desdichado, cuando la pasión se apodera de los espíritus, se sacrifican los mas caros intereses, y por el aspecto que la Cámara ofrece, puede desde luego asegurarse que se perderá otro dia mas en una discusión que, como ya tuve ocasion de decir antes de ser provocada, está preñada de peligros.

Como contra lo dispuesto en todas las Cámaras de los pueblos europeos, el Reglamento de la nuestra ofrece la mayor amplitud para las discusiones, con motivo de la aprobacion del acta, despues de algunas observaciones hechas por varios señores diputados, que demostraban el espíritu dominante entre los representantes del país sobre la admision del Sr. Morayta, se entró de lleno en la cuestion, interviniendo el Sr. Romero Robledo, que, con el propósito de dificultar la situacion ya difícil del gobierno, escitó las pasiones, pretendiendo colocar frente á los conservadores á todas las agrupaciones del Parlamento. Intervino en el debate el señor ministro de la Gobernacion, restableciendo el estado primitivo de la cuestion, aconsejando resueltamente á la mayoría que se abstuviera de votar, pues desde luego hasta los mas torpes podian comprender el alcance de tal abstencion, y si las minorías absolvian al Sr. Morayta y le creian digno de tenerla á su lado, no se opondrian obstáculos del lado de la mayoría, que no habia de acudir apoyándose en la fuerza del número. Pocas veces he visto en el Parlamento un éxito tan franco como el obtenido en la tarde de hoy por el señor Dato, que aun estuvo todavía mas hábil en las rectificaciones que hizo al señor Romero Robledo, y aunque á la hora presente el debate languideció perdiendo todo su interés, merced á la intervencion del señor Celleruelo, es posible que trascurra el dia de hoy sin que aparezca por ninguna parte una solución que permita llegar cuanto antes á la constitucion del Congreso y al examen de los graves problemas económicos, que es lo que á todo el mundo interesa.

En el Senado, el conde de las Almenas, á pretexto de hacer varias preguntas al ministro de la Guerra acerca del funcionamiento de los tribunales de honor, trató de suscitar la cuestion militar ya debatida en las Cortes anteriores, pero lo hizo con tan escasa fortuna, que ni siquiera ha causado la impresion de otras veces. ]

La comision de actas terminó ya el examen de todas y es casi seguro que si la cuestion Morayta concluye hoy ó mañana, pueda constituirse el Congreso á últimos de la semana.—A.